

V.

De las formas de tiranía.

LA fé, la filosofía, la historia y la experiencia diaria, demuestran que la inmoralidad, fuente primitiva y perenne de la tiranía, no se quita con medios puramente humanos. Hubo un día, por más que lo ignoren, duden ó nieguen los novadores y políticos empiricos, en que el primer hombre, feliz como otro ninguno, por el irracional apetito de saber lo que sobrepasaba su inteligencia, cometió el primer acto de inmoralidad: y desde entónces, contaminada la fuente del linage humano, la corrupcion se derramó á raudales por todas las generaciones que han poblado en todos los siglos las diversas regiones de la tierra. Desde entónces comienza la historia de los tiempos, la biografía del género humano: y esa historia, como dice Donoso Cortez, "es la narracion de los acontecimientos que manifiestan los designios de Dios sobre la humanidad y su realizacion en el tiempo, ya por medio de su intervencion directa y milagrosa, ya por medio de la libertad del hombre." Desde entónces vemos en el mundo unos mismos fenómenos en

cuanto á la esencia: gentes y naciones que se pervierten ó que se mejoran: medios humanos insuficientes para las restauraciones morales; recursos sobrenaturales, únicos eficaces y completos, para reparar la moralidad humana. La voluntad del hombre puede hacer de un perverso procaz un hipócrita: pero jamas de un malvado un justo. Estas plenas y portentosas mutaciones solo se operan por el espíritu de Dios. Quien osara negar estas verdades, hallaria en el testimonio de su conciencia la condenacion íntima del contrario parecer. El hombre pudo pervertir á toda su descendencia en el Eden; solo Dios lo pudo retornar y con ventaja en su justicia primitiva, en el Gólgota.

El incrédulo se reirá de estos principios de la filosofía católica, como nos reímos nosotros de su ignorancia presuntuosa. Y esto, ¿qué prueba, se nos dirá, en materia de libertad ó de tiranía? Prueba una cosa de alta importancia: que si la tiranía procede naturalmente de la inmoralidad, la tiranía solo puede abolirse por los medios sobrenaturales y religiosos, llamémosles divinos, que pueden quitar la inmoralidad: prueba que los recursos gubernativos son insuficientes para impedir ó destruir el imperio de la tiranía, como lo son para contener la inmoralidad: prueba tambien que no puede alejarse la tiranía, favoreciendo la depravacion de los espíritus y de los corazones: prueba, en fin, y esto basta para nuestro objeto, que las leyes, los hombres, las instituciones, por sí solas no extirpan las tiranías, cuando esos hombres, esas leyes, esas instituciones, son de suyo inmorales, y un incentivo permanente de la de-

pravacion de las costumbres, que no se limita á ninguna forma ó condicion peculiar.

Los que piensan que una forma de gobierno, un sistema de administracion, una franquicia de las pasiones populares alejan, impiden, ó quitan la tiranía; ó son muy niños, ó buscan el mal á sabiendas, ó han leído la historia sin entenderla, ó no alcanzan á entender estas materias. No os asombreis: si habeis visto la historia séria y no las historietas de dramas, novelas ó folletines, recordad bien los sucesos. Volved la vista á la historia antigua: repasad la de aquellos griegos y romanos, tan encarecida por los estudiantes ilusos, y por los estadistas de imitacion. Muchos siglos pasaron las naciones antiguas, inventando y ensayando instituciones políticas, para fundar y radicar la libertad, el progreso y el bien de los pueblos. sin mas medios que los humanos, sin mas guía que la pobre razon: y ¿qué lograron? Preguntad á Herodoto, á Diodoro y Jenofonte, por las instituciones del Egipto, de los babilonios, de los persas, de los medos, de los sirios y de los griegos: interrogad á Tito Livio, á Valerio y otros por las de los romanos y cartagineses: á Tácito y César por las de los galos y germanos: escuchad sus narraciones; y luego decidnos, si ántes de la era cristiana, ó fuera de la nacion hebrea, hubo pueblo alguno que gozara por lo ménos en algunos periodos de verdadera libertad civil y política. Ni las grandes monarquías de Oriente; ni la democracia tempestuosa del Atica; ni las aristocracias de Lacedemonia y Roma; ni las leyes que estos pueblos tuvieron; ni las revoluciones por que pasaron, pudieron nunca estable

cer, no ya nna libertad perfecta, pero ni los medios de fundarla. No pudieron alejar siquiera la tiranía, ni por corto tiempo. Luminosos escritos nos servirian para confirmar estas observaciones. En el mundo solo se conoció y pudo radicarse la libertad, y solo pudo imposibilitarse la tiranía, donde floreció la fé de nuestro señor Jesucristo, la ley de gracia que produce la paz y la libertad para los hombres de recto corazon,

Así que, la tiranía, una vez arraigado el principio que la produce, cabe en todos los climas, se acomoda á todas las instituciones, domina en todos los hombres, se autoriza con todas las leyes, se cohonestá con todas las doctrinas. La tiranía, donde, la inmoralidad impera, se entroniza con los reyes, ó se congrega en las asambleas populares: así la ejercen los que mandan á fuer de libertad y progreso, como los que dominan á título de órden y religion: obra por medio de las leyes, como por los simples hechos: se disfraza con los nombres mas gratos, y excusa sus excesos con las necesidades del estado, con la utilidad de los pueblos, con la hostilidad á los abusos, con el indefinido y acomodaticio pretexto de la opinion y de la mayoría: lleva su descoco hasta recomendar como libertad sus desportes y violencias, hasta condenar en otras sus propias y ordinarias acciones; y tambien usa la hipocresía en grado de dolerse de las mismas calamidades é infortunios que ha causado á sabiendas, en personas y familias, en poblaciones y en estados.

La historia ratifica nuestros asertos. Hay tiranía en la monarquía y en la democracia: en la aristocracia y en la dictadura militar: en el

centralismo como en la federacion: en los que se llaman del orden y en los que claman progreso y libertad. Echad una ojeada rápida por el mundo. Bajo el imperio de Rusia la tiranía, sistemada con solidez, y autorizada con las doctrinas de viejas heregías, penetra en las entrañas de la sociedad, atormenta las conciencias y quiere llegar con su poder mas allá de la tumba: el catolicismo es al par su heroica víctima, y su temible soberano.

Menos ensañada es hoy, pero no fué menos feroz, desde la Reforma hasta poco ha, la tiranía del gobierno inglés, en la esforzada cuanto paciente y virtuosa Irlanda. Cuanto mas gritaron libertad religiosa, en Lóndres, Enrique VIII, Isabel, Cronwel y los reyes protestantes, sus ministros y cortesanos, sus opulentos obispos sismáticos y hereges, mayor y mas cruel tiranía se resentía, palpaba y lloraba en Dublin y en todas las islas Británicas. La historia de la reforma, escrita no por frailes, ni católicos, sino por protestantes, es el proceso de muerte contra esos gobernantes y políticos impostores, falsificadores de libertad, que adulan á los pueblos como soberanos, para enriquecerse con sus despojos, y subyugarlos como esclavos.

El parlamento inglés y la convencion francesa dieron mas escándalos de tiranía, que los reyes católicos que ocuparon los tronos de San Luis y de Eduardo el Confesor. La democracia federal de los Estados- Unidos presentó hasta poco ha y sostuvo en una lucha empeñada la *esclavitud!* es decir, lo mas feroz, inhumano, último y perfecto de la tiranía! Ese pueblo activo, espe-

culador, comercial, tan engreído con su libertad, tuvo por tres siglos esclavos, que no tienen tiempo há las naciones europeas. En esa república existió la tiranía de la esclavitud, á la vez que se encarecía la libertad, que habia congresos, convenciones, clubs, tolerancia de cultos, desafueros, ferrocarriles, bazares, buques mercantes, telégrafos, almacenes enriquecidos. . . . ¿Qué importaban esas riquezas y esas *reformas* al pobre esclavo, que no pasaba de su condicion de bestia racional? ¿Qué le importaban esas mejoras, si él no tendría mas goce para sí ó para sus hijos, que un trabajo rudo, un vestido tosco y un alimento escaso y grosero?

Las naciones sud-americanas, y señaladamente la nueva Granada, Paraguay y Buenos-Aires, donde tanto se revolvió la antigua sociedad para "darle *libertad*, progreso y reforma" han presentado ejemplos muy repugnantes de tiranía, de aquellos mismos mentidos republicanos, que las dominaron con el poder popular: los nombres de Juan Manuel Rosas y del Doctor (medico) Gaspar Francia, expresan el compendio de una época de inaudita tiranía, de estúpido despotismo, de gobierno bárbaro, del servilismo popular, en el Nuevo-Mundo. Ambos empero se llamaban *reformadores* y *liberales*.

VI.

Clasificación de la tiranía.—Sus agentes.—Sus medios de acción.—Sus objetos.

PUEDE clasificarse la tiranía ó por las personas que la ejercen, ó por los medios de ejercerla, ó por el objeto en que se ejerce. Por cuanto á las personas puede clasificarse como se clasifica el ejercicio legítimo de la potestad civil, en monárquica, aristocrática y democrática, segun que la ejerza solo un gobernante, una oligarquía de gobernantes, ó la multitud aglomerada ó con cierta política organizacion. En cuanto á los medios de ejercerla, nosotros los reducimos á los hombres, á las doctrinas, á las leyes y á las instituciones. Finalmente, por su objeto se puede ejercer en el órden civil, en el político y en el religioso. Clasificamos así la tiranía porque lógica y verdaderamente hablando, no es igual en esencia y resultados la tiranía de un monarca, que la de una multitud; ni la que se ejerce transitoriamente y como en el arrebató de una violenta pasión, de un vil interés de cualquier gobernante, que si todos la inculcan como un principio, la imponen como una ley y la perpetúan como una institucion

Y dista mucho la tiranía que trasciende solo á los pasajeros intereses materiales, ó á los simples derechos políticos, de aquella que atormenta la conciencia y pone al hombre en el cruel conflicto de optar entre la ganancia y la salvacion eterna, entre la indigencia y el infierno.

Todas las tiranías son odiosas y nocivas. Pero si fuese menester optar entre alguna, preferiríamos la monárquica á la oligárquica, y ésta á la democrática. ¿Por qué? por una razon muy obvia: porque siendo todas un mal, debe preferirse el menor: y es menos mal un tirano, que algunos tiranos: y es menos desgracia tener algunos, que tener una muchedumbre. Espedita y enérgica es la tiranía de un solo hombre, sea un emperador ó un rey, sea un dictador ó un presidente; es decir, sea Neron ó Enrique VIII, sea Cronwel ó Robespierre, sea Gaspar Francia ó Juan Manuel Rosas. Mas en cambio, mas fácil es su remedio; es menos pormenorizada su acción; si el mal está en una sola voluntad, esa voluntad puede moverse: si está inflexible hoy, se docilitará mañana: si un resorte no la mueve, puede inclinarla otro mas eficaz: el que no se gobierna por la justicia, puede contenerse por el honor, por la fama, por la censura pública. Mas ¿hay acaso los mismos temperamentos en una oligarquía de tiranos, ó en una turba organizada de ellos? Cuando una muchedumbre ó una pandilla ejercen el poder, nadie reporta solo la responsabilidad de sus actos. Cada uno se cubre con los demás. El honor, la conciencia, el respeto, la virtud, el remordimiento, caben, sí, en el alma de uno, pero no en una asamblea, en una oligarquía.

Coriolano y Neron se contuvieron por la súplica: el remordimiento atajó á veces á Robespierre ó Rosas: ¿pero quién contuvo nunca los furores de la Convencion francesa? ¿quién refrenó jamas algunos congresos demagógicos? Solamente los batallones que los arrojaron de los palacios. En verdad, si las instituciones populares serian benéficas, inspiradas por la justicia y la religion, y encaminadas á una bienhechora libertad, las que no son justas, ni verdaderamente republicanas, son un centon de tiranos, tanto mas molestos, cuanto mas numerosos; tanto mas bruscos, cuanto mas vulgares; tan ensañados, como tan ignorantes, impios, codiciosos y fanáticos. Detestamos todas las tiranías; pero muy mas la que multiplica y empeora los tiranos.

Así como los varios tiranos, constituyen varios grados en la intensidad de la tiranía, los diversos medios constiuyen una escala diferente. Mala es y odiosa la tiranía que producen las pasiones desenfrenadas de los que mandan: pero es mas inicua y permanente la que se enseña y sistéma en las doctrinas. Esta sin embargo deja la libertad de profesarlas ó rechazarlas, y miéntras las teorías tiránicas se extienden en la enseñanza y en los libros, los pueblos pueden escapar de su horrible presion. Empero, si esas doctrinas se elevan á ley; ó si se truecan de teorías en obligaciones civiles; y si de los libros pasan á los códigos; si en vez de inculcarlas con argumentos, se imponen con las armas; si lejos de admitirlas por conviccion, se sancianan, con las prisiones, el destierro, la confiscacion, y aún la muerte; . . . ¡Oh! la tiranía sube á muy alto esfera, su intensidad es in-

soportables. Finalmente, las leyes pueden revocarse, son transitorias; si un gobernante las dicta otro puede modificarlas, ó derogarlas: mas si arraigando esas leyes, esas doctrinas, y esas pasiones desbordadas y autorizadas, se erige con ellas una institucion, se funda una constitucion política, un método de oprimir, afianzado en los intereses permanentes ó en las costumbres deprovdadas; la tiranía llegó á su mas alto grado, al apogeo de su iniquidad é insensatez, al colmo de los desastres que produce. La perversidad del corazon produce la tiranía: las doctrinas perversas la cohonestan: las leyes la hacen obligatoria: y las constituciones tiránicas perpetúan esas leyes esas doctrinas y esas acciones corruptoras é inhumanas, consuman la muerte de la libertad y el tormento de las sociedades.

La tirania civil, la tirania política y la tirania religiosa, no son de igual intensidad. A medida que se ama con mas ardor el órden político, el civil y el órden religioso, mas abrumba el peso de la tirania que los aniquila. En el órden social tenemos los derechos nacidos de las relaciones políticas, esto es, del hombre, la familia, la corporacion, con el gobierno. Son muchos esos derechos; tantos como las relaciones entre gobernantes y gobernados: estas se expresan en la instruccion, en la administracion de justicia, en la hacienda, en la policia, en la milicia, en la industria. Sin duda es injusto y pernicioso poner al hombre limitaciones inicuas en su enseñanza, en su educacion; restringirle la defensa de sus derechos; estorcionarle con impuestos; quitarle la representacion de sus iutereses ante el poder

del Estado; imponerle indebida y dañosamente el servicio militar, y restringirle los giros ó industrias con que pueda mantenerse. Mas al cabo, quitada la enseñanza pública, queda la privada; cerrados los tribunales ó coartada su acción tutelar, quedan las transacciones, los arbitramentos, las amigables composiciones: si los impuestos abruman, una alza en los precios puede hacerlos llevaderos; el servicio militar puede esquivarse con la recompensa, con el remplazo, ó con la licencia: y si se veda ó frustra una industria, puede emprenderse otra diversa. Las demasías del poder en lo político, se pueden reparar ó atenuar en lo civil, en el orden privado, en donde no hay mas que la persona, la familia, la propiedad.

Mas cuando familia y propiedad, al par que la propia persona, sufren la tiranía, la inmoralidad se ha trasbordado: ha crecido en ímpetu y en intensidad. Donde la persona puede perder al antojo del que manda ó de sus corchetes, la consideración, la libertad, la salud, y aun la vida, todo habrá menos *libertad*; todo faltará menos *tiranía*. Y si á las tropelías contra la persona se añaden los ultrajes á la familia, el desprecio de la autoridad paternal, el rompimiento del vínculo indisoluble del matrimonio, la tiranía toca con sus desmanes en la barbarie; se acerca mucho á la brutalidad. Y si á los ultrajes de las personas y conexiones y fueros domésticos, se agrega que el mandarin os pille, os despoje, os robe á su talante, con pretextos de ley ó sin ellos, y se coge el fruto de vuestra industria, como si fuera una fruta silvestre, que cualquier transeunte puede tomar y aprovechar; decid que el orden

civil está invertido: que la tiranía mas feroz y rapaz se ha infiltrado por todas las venas del cuerpo social. No os queda entonces mas asilo que la conciencia, ni mas consuelo que la resignación, ni mas poder y amparo que la paciencia cristiana, la fé, la confianza en los premios eternos, en fin, la *religion*.

¡La religion! Hubo un tiempo dichoso, en que la religion era un gran poder para nuestra patria; una autoridad irrecusable para los poderosos; una fuente de consuelos y recursos para los pueblos, las corporaciones, las familias y los individuos. Pero ella no es asilo impenetrable para la tiranía. Hasta su santuario augusto osan llegar los tiranos regios ó demagógicos, cuando su depravación ha llegado á la insensatez, es decir, cuando de la inmoralidad, llegaron á la irreligion; la incredulidad es una locura; pero una demencia maliciosa, satánica, rabiosa.

Cuanto aventaja el espíritu á la materia, la eternidad al tiempo, la Iglesia al Estado, Dios al hombre, tanto es mas excelente el orden religioso que el orden civil y el orden político: y cuanto mas elevados son los intereses religiosos que los temporales, tanto son más amables; y cuanto son mas amables, tanto es mas doloroso perderlos y aun verlos menoscabados.

Por eso las cuestiones religiosas son mas vehementes que las políticas: y por eso la tiranía que ataca los bienes de la religion, es mas aborrecible, insoportable y odiosa, que las otras tiranías. ¡Terrible es que los tiranos quiten de nuestro poder nuestros bienes para costear sus liviandades! pero es como infernal que abran á los pueblos, á

las familias, á los niños educandos, caminos de perdicion eterna, y los empujen por ellos, y casi los precipiten á fuerza en la irreligion y en sus desgracias inherentes é indeclinables.

¿Cuál es el tipo mas execrable de tiranía? Segun los principios sentados. y las demostraciones de la historia, es el que reúne la peor especie de cada clase: es decir, una tiranía religiosa, constituida en ley y base de un estado, ejercida por una muchedumbre ignorante, viciosa y desatentada.

VII.

La tiranía monárquica.—Educacion regia.—La uniformidad del poder es medio espedito de bien ó de mal para los pueblos.

TIENEN algunos la preocupacion de que todos los monarcas son tiranos; y de que nunca lo pueden ser los gobiernos democráticos. La Filosofía y la Historia contradicen esta ilusion. Los monarcas son susceptibles de tiranizar á sus pueblos: y cuando se pervierten en sus ideas, es inevitable que se vuelvan tiranos.

Los monarcas son la personificacion de las naciones: de tal suerte hay entre los estados y sus reyes ó emperadores una solidaridad natural y permanente, que la gloria ó la infamia de los monarcas, es la infamia ó la gloria de sus monarquías, como las de sus grandes hombres. Los reyes que por derecho hereditario ejercen la potestad civil, se miran y están en realidad en una esfera superior, no por la naturaleza, sino por la ley; no por su caracter humano, sino por su derecho político. Susceptibles de emulacion, de honor, de aspiraciones, no entran en competencia con los hombres ó partidos de su nacion, á quienes miran